

MI EXPERIENCIA ACERCA DE LA AMISTAD

“Si la vida es un mar tempestuoso, la amistad es el puerto tranquilo adonde no llegan las olas; si la vida es un valle de lágrimas, la amistad es el paño de consuelo; si la vida es peregrinación, la amistad ofrece la compañía del camino, el báculo de apoyo, la sombra y el refrigerio contra los ardores del sol, el viático de nuestras jornadas.” Cicerón. *“De Amicitia”*

Desde mi infancia, mi experiencia sobre la amistad ha sido muy variada, amplia, rica e intensa. Empecé a vivir la relación de amistad desde los cuatro años con mis compañeros y compañeras en la Escuela, pues se creó en mi pueblo uno de los pocos parvularios mixtos de cuatro a seis años que existían en España. Éramos más de cuarenta niños y niñas que convivíamos juntos, a esa edad, en clase. Esta convivencia creó tan fuertes lazos de relación y de amistad que, aún hoy, más de setenta años después, la conservamos muchos de nosotros.

El contexto del pueblo, sus plazas, calles y lugares comunes propiciaron el mantenimiento y crecimiento de esas relaciones, de nuestro mutuo conocimiento y de la amistad. Eran muchos los juegos, deportes y actividades que nos permitían estar juntos y compartir experiencias diversas, comunicación, diversión y alegría. Tengo el recuerdo de que todo esto se daba en un contexto de juego y de felicidad. El juego y la alegría de estar juntos impregnaban muchas de nuestras actividades y daban vida y dinamicidad a nuestra infancia y adolescencia.

Fue en nuestra adolescencia cuando esa relación divertida y feliz de la infancia logró, con la creación de pandillas, grupos de reflexión y de actividades, un fuerte significado y vínculos de amistad. No quiere decir que fuese una relación perfecta y carente de incidencias negativas. Hubo engaños, mentiras, traiciones, desengaños, decepciones y rupturas. Pero todo esto nos hacía corregir defectos, depurar y purificar la amistad y consolidar el grupo. Todo nos ayudaba a crecer personal y grupalmente. Aquel grupo de amistad, que se creó en la infancia y se consolidó siendo adolescentes, aún lo conservamos muchos de nosotros, por lo que todos los años nos juntamos, al menos dos veces, para compartir recuerdos, comida y cariño.

Esta experiencia primaria sobre la amistad puso en mí el germen de su importancia para la vida, lo que me llevó a tenerla como un valor no sólo necesario, sino imprescindible en mi juventud y adultez. Son muchos los amigos y los grupos con los que he establecido relación, realizado tareas y creado vínculos de amistad, unos más amplios y frágiles (grupos de estudios, de trabajo, de actividades) y otros más profundos y de amistad más íntima e incondicional.

En mi trayectoria de la amistad he tenido tres episodios de ruptura muy dolorosos que, si bien han puesto de manifiesto los errores, defectos y deficiencias de esa relación y de nuestras personas, nos han servido para reflexionar acerca de los mismos y de nuestra responsabilidad, y para avanzar en el discernimiento, comprensión, empatía, perdón y amor. Hoy, puedo decir, que esas heridas se han cerrado y saldado, no hay nada de rencor en ninguna de las partes y las relaciones han quedado sanadas, aunque ya no tengamos el mismo vínculo y relación de amistad. Nuestras vidas han tomado caminos diferentes, pero sin nostalgia, ni dolor, ni sufrimiento.

He aprendido que la amistad es un elemento y un valor muy importantes para el desarrollo integral de la persona, pues favorece y fortalece la dimensión social de nuestra personalidad; propicia el sentido de la colaboración y las tareas en equipo; acrecienta la comunicación y la expresión afectiva; crea vínculos de apoyo y de ayuda; facilita el saber escuchar, compartir y convivir como iguales en medio de nuestras diferencias; nos ayuda a crecer en la autoestima y empatía; ofrece la oportunidad para practicar el escuchar, acompañar, comprender, perdonar y amar. Pero, sobre todo, es una fuente inagotable de alegría y de felicidad.

Este pensamiento de Séneca citado por Platón en *“Lisis”* resume muy bien la singularidad e importancia de la amistad: ***«Uno desea tener caballos, otros perros, otro oro, otros honores; yo, en cambio, no me preocupo de estas cosas, pero deseo mucho tener amigos y preferiría más un buen amigo a la codorniz o al gallo mejores que hubiera, y también a un caballo y a un perro, y creo que preferiría tener un amigo más que tener el oro de Darío, y más que al mismo Darío».***

Y esta frase de Pitágoras en *“Hieros Logos”* (la palabra sagrada) expresa brevemente lo que es la amistad: ***“Gozamos de plena libertad en el encanto de la amistad: es el estímulo de la virtud, la chispa del genio, la poesía de la vida, el camino del ideal.”***